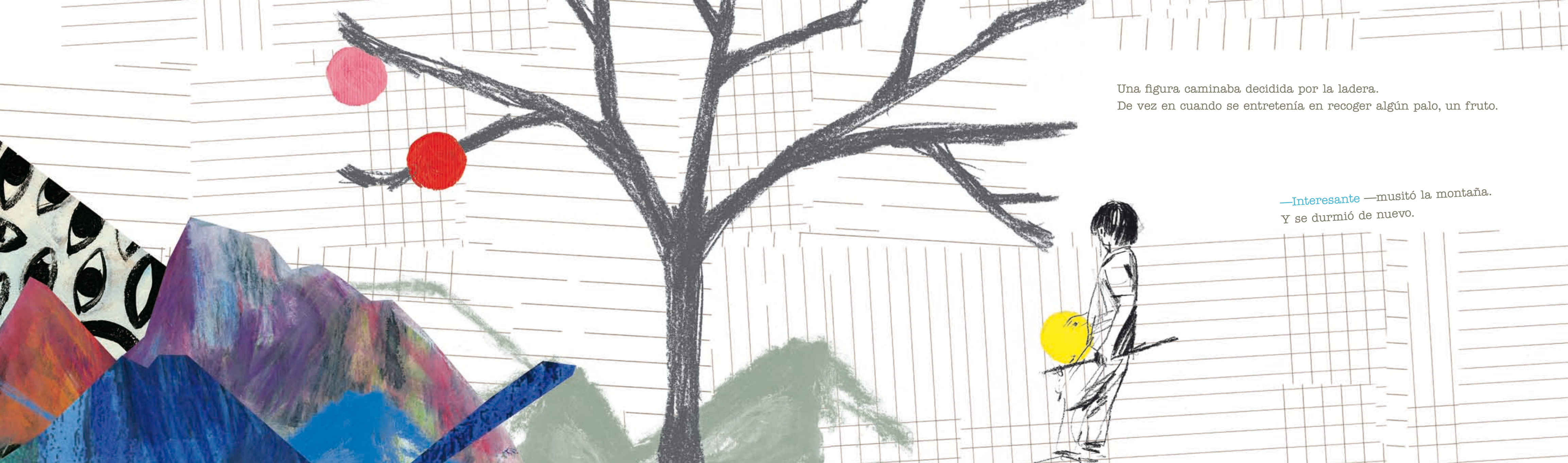
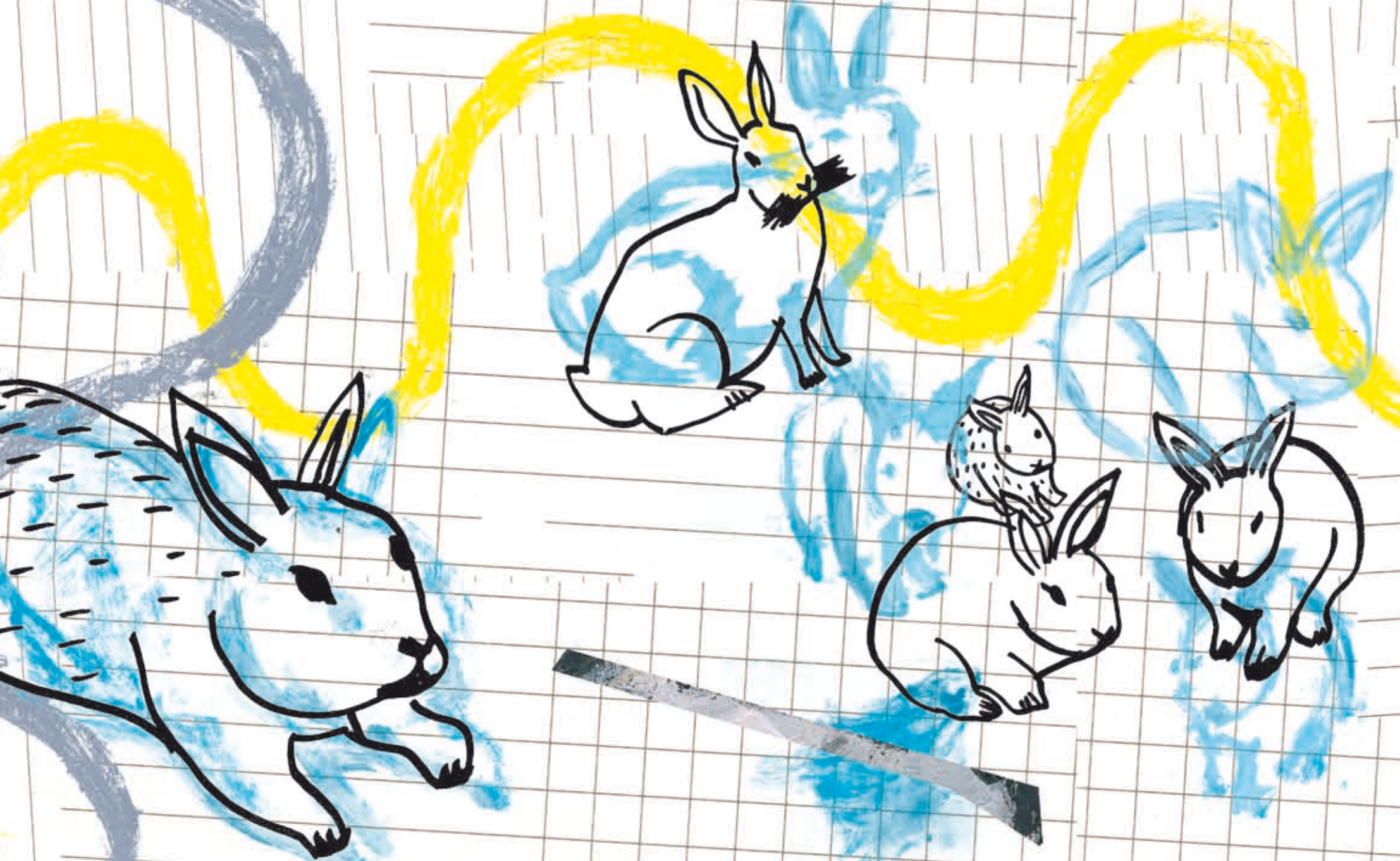




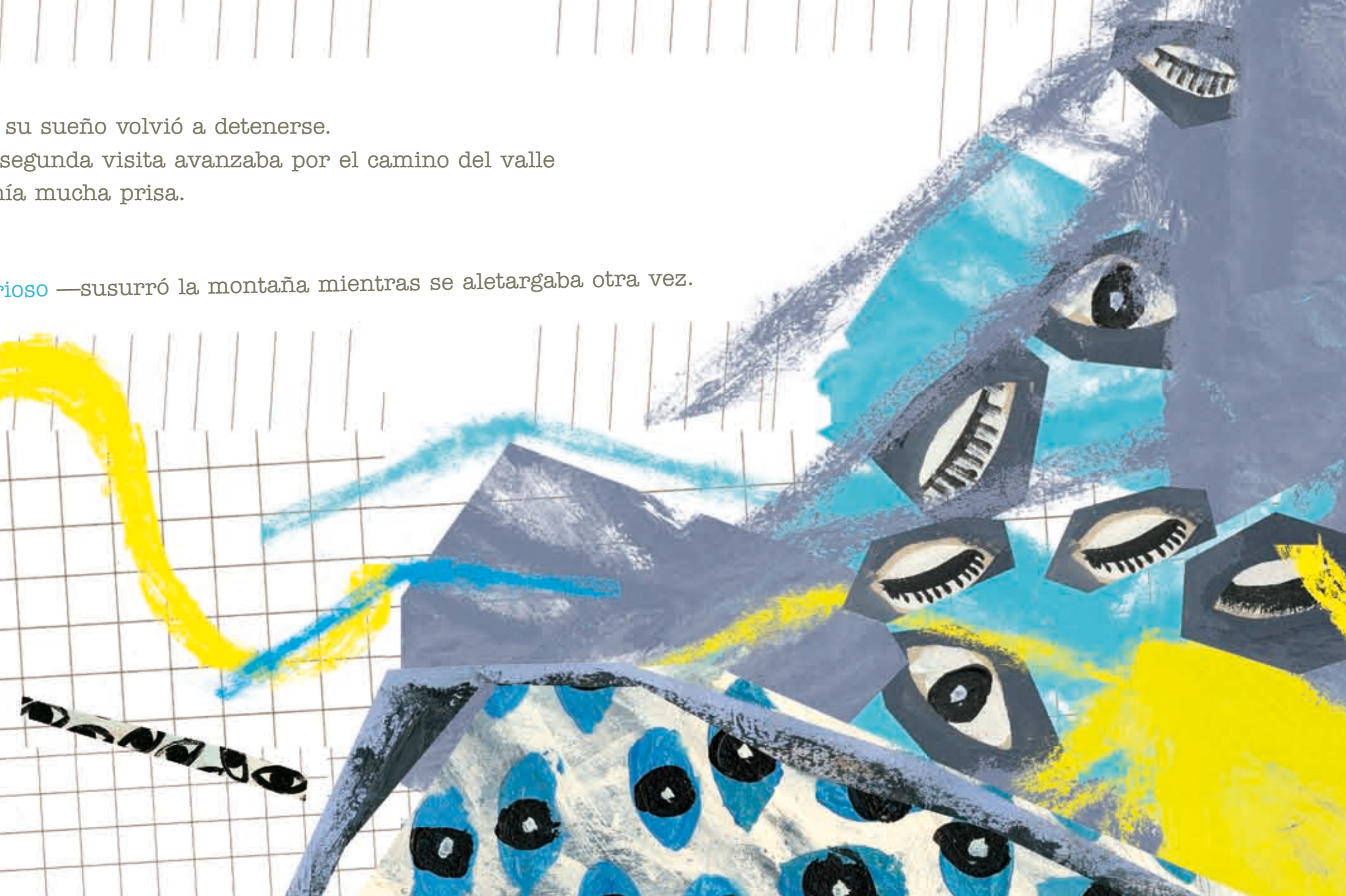
Una figura caminaba decidida por la ladera.
De vez en cuando se entretenía en recoger algún palo, un fruto.

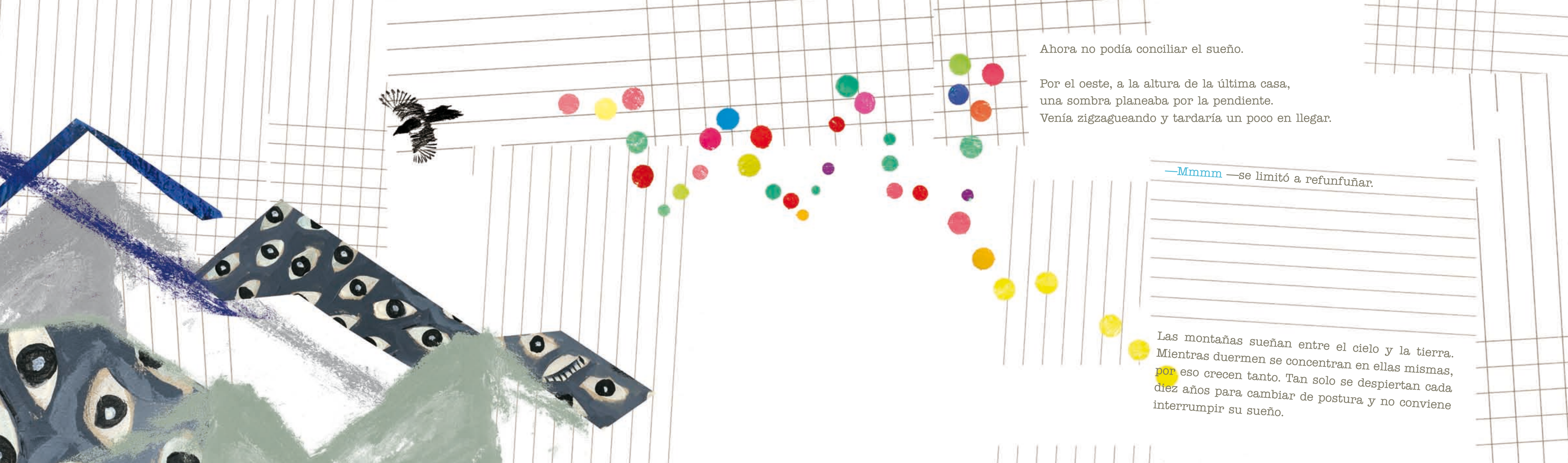
—Interesante —musitó la montaña.
Y se durmió de nuevo.



Pero su sueño volvió a detenerse.
Una segunda visita avanzaba por el camino del valle
y tenía mucha prisa.

—Curioso —susurró la montaña mientras se aletargaba otra vez.





Ahora no podía conciliar el sueño.

Por el oeste, a la altura de la última casa,
una sombra planeaba por la pendiente.
Venía zigzagueando y tardaría un poco en llegar.

—Mmmm —se limitó a refunfuñar.

Las montañas sueñan entre el cielo y la tierra.
Mientras duermen se concentran en ellas mismas,
por eso crecen tanto. Tan solo se despiertan cada
diez años para cambiar de postura y no conviene
interrumpir su sueño.